

JUAN LUIS VIVES FRENTE A LA AUTORIDAD
DE ARISTÓTELES Y EL PODER
DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS

Christoph Strosetzki
Universidad de Münster

Estamos acostumbrados a considerar a Hugo Grotius como el fundador del Derecho internacional sin tener en cuenta que la Escuela de Salamanca, con vistas a las relaciones con los pueblos del Nuevo Mundo, ya había planteado sus cuestiones fundamentales. Del mismo modo se suele valorar como fundadores del empirismo a los ingleses Bacon, Hume y Locke, olvidándose con ello que el español Juan Luis Vives, a través de su crítica de la Universidad de París, dominada por Aristóteles y la Escolástica que conocía por propia experiencia, es igualmente empirista, utilitarista y humanista.

Humanista es todo el punto de partida de Vives, su exposición de las cuestiones humanas y filosóficas que tematizaron los autores de la Antigüedad clásica. Como humanista se plantea la significación del latín, que él mismo enseñó, como lengua científica. Humanista es Vives en la medida en que el ser humano supone para él punto de partida y meta. El objetivo de la educación no es el saber sino la formación. El hombre es aquel que acumula experiencias de cuya repetición proceden costumbres, reglas y, finalmente, leyes científicas. Por ello considera más importante la utilidad práctica que el discurso teórico o prefiere lo concreto sobre lo abstracto. Lo primordial para Vives no son las palabras sino los hechos. De este modo critica el gusto de la Escolástica por las disputas, al igual que toda la actividad universitaria tal y como se le presenta en su época. Como para Vives todos los conocimientos ganados a través de la experiencia son solo probables y no seguros, censura en los representantes de la universidad parisina una

creencia ciega en el principio de autoridad, así como su dogmatismo reduccionista.

A continuación, se desarrollarán los puntos expuestos de forma individual mediante textos de Vives específicamente seleccionados. A las reflexiones psicológicas de *De anima et vita* seguirán algunos escritos pedagógicos que se desprenden de ellas. Con ello se demostrará cómo de este enfoque psicológico y pedagógico procede un cuestionamiento muy cuidadoso de la autoridad de Aristóteles y del poder de la Universidad de París en *De disciplinis*. Finalmente, un breve vistazo a la biografía de Vives explicará su orientación teológica antes de atender a la clara aunque no amplia repercusión de sus ideas, sobre todo en Alemania.

A la esencia del alma pertenece, como explica Vives en *De anima et vita*, el instinto de supervivencia y el afán de bienestar, mostrándose este último en la tendencia a desear el bien y huir del mal. A su vez son los afectos los que impulsan al bien o hacen querer evitar un determinado mal. Estos no proceden de la razón sino que están en lo fundamental físicamente determinados. Mientras Tomás de Aquino define el afecto como *passio*, pudiendo ser no el alma sino solo el cuerpo portador del sufrimiento, Vives ve en el afecto el elemento de interconexión entre cuerpo y alma. Vives describe cómo observa los distintos afectos y no parte, por tanto, como la Escolástica, de una base conceptual o especulativa. Los afectos pueden variar en su escala de intensidad de pequeñas emociones hasta pasiones. Su objeto puede ser presente, pasado, futuro o simplemente posible. Del bien alcanzado surge la felicidad; del futuro, las ansias. Mientras el bien causa satisfacción y amor, con el mal se siente insatisfacción y odio. Los afectos están conectados unos con otros y se desarrollan unos a partir de otros. Así, del amor procede la esperanza; del miedo, la vergüenza. El afecto más fuerte es el del amor propio porque procede de la supervivencia. Por debajo del amor propio y gradualmente se encuentra el cariño al mismo nivel que la amistad, por encima el altruismo, por el cual el que ama se olvida a sí mismo. Debe distinguirse, con todo, entre el mal amor concupiscible y el buen amor benévolo. Además Vives se ocupa de afectos como la alegría, la esperanza, la ira, el odio, la envidia, los celos, la indignación, la tristeza, el temor, la vergüenza y el orgullo. Se lamenta de que Aristóteles solo haya tratado los afectos en la *Retórica* y de que los estoicos los rechacen de forma absoluta. Las reflexiones al respecto de Tomás de Aquino no las menciona, a pesar de que su

división de los afectos se apoye en él. La parte ética de los afectos la trata de forma marginal cuando ve en todo afecto un lado bueno, pues corresponde a una disposición natural, pudiendo ser un primer estímulo a una buena conducta moral.

También el pedagogo ha de entrar en contacto con los afectos. En su método pedagógico lo importante no es el saber sino la formación:

No existe nada más bello ni distinguido en la vida que la formación del espíritu a la que conocemos también con el nombre de estudios científicos. A través de ellos nos diferenciamos del estado animal, pues transmiten humanidad y nos elevan al mismo Dios¹.

La meta de la formación no es, como para otros humanistas, el «vir eloquens», sino el «vir bonus», que se destaca por la virtud de la *prudentia*, del saber vivir. Esta última reside en

la capacidad de adaptar todo lo que necesitamos en la vida al espacio y al tiempo, a las personas y a las circunstancias que nos rodean. Es la guía y el timón de los afectos, para que estos no arrojen la embarcación de nuestra vida a las profundidades o contra arrecifes o la engullan en su propio remolino².

Es el resultado de razón y experiencia, que cada uno debe obtener por sí mismo. La dirección de un maestro solo es necesaria al principio, después se necesita del propio espíritu, de su propia actividad y ejercicio internos. Con ello el proceso de aprendizaje es comparable al proceso general de conocimiento que comienza con la contemplación y la observación para, a través de una vía empírico-inductiva, obtener lo general mediante las observaciones particulares a través de la razón y de este modo crear ciencias. En Economía o en Política, Vives

¹ «Nihil esse in vita vel pulchrius vel praestabilius cultu ingeniorum, quae disciplinae nominantur, qui nos a ferarum ritu et more separat, humanitati restituit, et ad Deum extollit ipsum». Vives, *De disciplinis*, en *Opera Omnia*, ed. G. Mayáns y Sísca, vol. 6, p. 5.

² «Prudentia vero peritia est accommodandi omnia quibus in vita utimur locis, temporibus, personis, negotiis; haec est moderatrix et clavus in affectuum tempestate, ne hi sua violentia navem totius hominis in brevia aut scopulos impingant, vel obruant magnitudine fluctuum». Vives, *De disciplinis*, en *Opera Omnia*, ed. G. Mayáns y Sísca, vol. 6, pp. 386 y ss.

no reclama ni maestros ni disputaciones sino observación de las pasiones y costumbres en el ayuntamiento o en la vida pública. Dado que la razón no puede ser enseñada sino que debe ser despertada y formada, la extendida *imitatio* de los autores antiguos implica el peligro del vasallaje y con ello de la limitación de la autonomía. Se concede una gran importancia a la práctica de la que procede la costumbre, el *habitus* y con ello la facilidad para llevar a cabo una acción, así como la inclinación interna hacia ella. Solo a través de la experiencia práctica puede adquirirse la prudencia.

Empíricamente distingue Vives diferentes tipos de aptitud partiendo de la clase de actividad espiritual y de la disciplina concreta. De este modo existen tipos de atención más débil o más intensa, más difusa o más fija. Los unos captan lo individual de forma nítida, los otros establecen conexiones. Respecto de la memoria debe distinguirse entre aquellos que memorizan algo fácilmente pero no lo retienen mucho tiempo y aquellos que, por el contrario, memorizan poco y a cambio lo mantienen durante largo tiempo. Los unos retienen mejor palabras; los otros, cosas. En lo que se refiere al pensamiento, unos se orientan de forma más marcada a lo concreto; otros, a lo abstracto. Los sintéticos resumen lo visto, los analíticos seccionan de forma sutil lo individual. Existen pensadores especulativos y prácticos, productivos y reproductivos, rápidos y lentos, resistentes y con facilidad fatigados, cosa que Vives relaciona con las diferencias de sexo y las diversidades entre los temperamentos melancólico, flemático, colérico y sanguíneo. El hecho de tener en cuenta todas estas diferencias permite ajustarse a la individualidad del niño. Un motivo de la caída de las ciencias lo ve Vives, en este sentido, en que los docentes quieran poseer tanto alumnado como sea posible por motivos pecuniarios o de fama, renunciando con ello a verificar las aptitudes de sus discípulos.

Como humanista, Vives mismo fue profesor de latín, lo que le permite transmitir advertencias y consejos muy concretos también en este campo. En *De ratione studii puerilis* (1523), Vives se detiene en muchos pormenores. Explica cómo deben pronunciarse correctamente las letras del latín y del griego en la lectura en voz alta, cómo se educa la memoria, qué tipos de palabras existen, cómo se escriben ensayos, qué autores tienen qué tipo de prioridad, cómo se trabaja con traducciones y qué aspecto debe tener la enseñanza concreta de profesor y alumnos.

El interés pedagógico de Vives alcanza desde al estudiante de latín hasta al erudito y al sabio. La conexión entre la serenidad estoica del sabio y su cometido moral, enseñar al ignorante, la intenta establecer Vives en el capítulo nueve de su cuarto libro *De concordia et discordia* bajo el título *De dignitate et officio sapientis*, en el que al comienzo ensalza la dignidad y el rango del sabio, representado por la expresiva figura de una divinidad que permanece entre los hombres cuando tras numerosas odiseas se ha liberado del dominio de sus pasiones, estando muy avanzado en descenso del monte de la sabiduría. Desde la alta montaña de la razón divisa a los que vagan debiendo luchar como entre rocas quebradas en una fuerte tormenta. Por ello el sabio debe guardar distancia de la mayoría popular, afrontando con escepticismo lo que el vulgo aprueba por consenso general, pues este no es sino un gran maestro de errores que habla al tuntún, sin previa reflexión ni conocimiento de causa.

Con ello, Vives deja patentes tres cuestiones: el alto rango del sabio, su eminencia fundada en la razón sobre la gran masa de los ignorantes y sobre aquellos sometidos a sus pasiones y, en tercer lugar, su tarea de ayudarlos. La ilustración con la que Vives representa la situación del sabio recuerda con ello al mito platónico de la caverna en el que el sabio asciende a la luz del sol desde las profundidades subterráneas para transmitir de nuevo los conocimientos racionales ganados a los moradores de la cueva.

Entre las disciplinas se dan, para Vives, jerarquías. Así, la sabiduría sería inalcanzable para aquel que se dedique a las artes prohibidas como la lectura de manos, la interpretación del fuego o la astrología. También la sabiduría profana de la Antigüedad debe distraer, según Vives, de la verdad entendida cristianamente, que ve su contrario como ignorancia y se entiende a sí misma como verdadera ciencia, sabiduría divina dada por Dios que contiene todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría.

Allí donde Vives dirige una crítica a la ciencia abandona sus propios conceptos y valoraciones, refiriéndose exclusivamente a la situación que encuentra previamente en la Universidad de París y que considera característica de su tiempo. Su obra *De disciplinis* consta de una primera parte, *De causis corruptarum artium*, en la que se presentan los motivos para la decadencia de las ciencias y una segunda parte, *De tradendis disciplinis*, en la que expone el plan positivo de un sistema educativo, cuya organización, en lo que se refiere al tipo y a la estructuración de las materias de enseñanza, se presenta de forma detallada para los grupos de

edad de 7 a 15 años, de 15 a 25 años y de 25 en adelante para un aprendizaje que dura la vida entera después.

Como se ha hecho notar acertadamente que el rendimiento y la originalidad de Vives reside menos en sus proyectos positivos que en la crítica, esto es, en poner de manifiesto inconvenientes e impulsar su abolición, nos concentraremos en lo sucesivo en la primera parte de la obra.

Para la división de las ciencias Vives parte de las capacidades del hombre: en la fe descansa la Teología, en la contemplación descansan la Filosofía de la naturaleza apoyada como disciplina auxiliar por la Matemática, que contiene en su lado teórico la Física y la Metafísica y en su lado práctico la Mecánica, y la Antropología, que en la Medicina y la Dietética contempla al hombre como ser físico y en la Psicología, Ética y Política como ser espiritual. En el juicio descansarían, por su parte, la Poesía y la Historia.

Las ciencias individuales las valora, además, desde un criterio utilitarista, en función del valor que poseen en la vida práctica. Al aumentar la comodidad de vida y servir al aumento del nivel de bienestar, los eruditos están obligados a abandonar sus cuartos y visitar mercados y talleres para conocer el mundo de lo cotidiano. En la ciencia deben aunarse teoría y praxis. «Por ello podemos definir la ciencia como el conjunto de preceptos universales que sirven al conocimiento, acción o ejercicio en un cierto campo del saber»³.

A la recopilación de observaciones debe seguir la comparación y la clasificación en la que las observaciones casuales se separan de las estables. Según Vives, las ciencias se originan de la siguiente manera:

Al principio se retiene esta y aquella experiencia que por su novedad despierta admiración para el uso cotidiano; de un número de experiencias individuales, el espíritu infiere lo general, que a su vez se ve apoyado y confirmado después por más experiencias, teniéndose por seguras e investigadas; después se transmite a los sucesores, otros añaden lo que sirvió a sus metas y fines: esto es recopilado por hombres de grandes y significativas facultades espirituales y de ahí proceden las ciencias o las artes⁴.

³ «Quare diffiniatur nobis ars collectio universalium praeceptorum parata ad cognoscendum, agendum, vel operandum, in certa aliqua finis latitudine». Vives, *De disciplinis*, en *Opera*, vol. 1, p. 440.

⁴ «Initio una atque altera experientia ex admiratione novitatis annotabatur ad usum vitae; ex singularibus aliquot experimentis colligebat mens universalitatem;

Las impresiones de los sentidos son, por tanto, plenamente pasivas y deben ser valoradas e interpretadas primeramente por la razón para que pueda llegarse al conocimiento, residiendo este último, así, en la probabilidad: «En la investigación de la verdad, que tan escondida está de nosotros, el juicio es ayudado por la invención de lo probable»⁵. Vives se muestra, por tanto, como empírico en primer término aunque después como escéptico al construir su investigación de la verdad sobre probabilidades inseguras que no permiten ser determinadas de forma segura y definitiva.

La crítica sociológica de Vives de la actividad académica de su tiempo está caracterizada por el ataque, en especial a la neoescolástica representada por la Universidad de París. Esto no le impide, sin embargo, someter su razón a las doctrinas de fe eclesiásticas ni declarar su acuerdo por principio con ellas. De la docencia parisina critica que en el *Trivium* de las artes liberales la Gramática y la Retórica se descuiden en favor de la Dialéctica. La Gramática de la lengua científica latina es contemplada por los maestros escolásticos, según Vives, solo como medio para la meta del entendimiento de las ciencias elevadas y por ello despreciada como ocupación infantil con palabras. Las consecuencias son conocimientos lingüísticos que resultan insuficientes, la utilización de compendios y traducciones del griego, unida a la pérdida de la capacidad de relación, las lecturas de Aristóteles a través de los comentarios, para Vives adulterados, de Averroes y la pérdida de toda crítica filológica. Qué autor dice qué tiene tan poca importancia como el significado de las palabras.

La crítica de Vives de la Dialéctica escolástica se dirige primordialmente contra el texto de referencia base, la *Lógica* de Aristóteles, en cuyo primer libro rechaza la división de las diez categorías mientras encuadraría las explicaciones del segundo libro dentro de la Gramática. Las lecciones finales del tercer libro, de la *Analytica priora*, las alaba en conjunto, considerando, no obstante, el enredado tratamiento del silogismo y de las proposiciones modales como poco útil.

quae compluribus deinceps experimentis adiuta et confirmata, pro certa explorataque haberetur; tradebatur tum posteris; addebant alii, quae ad eundem usum finemque pertinerent; haec collecta per magni ac praecellentis ingenii viros disciplinas sive artes effecerunt.» Vivis, *De disciplinis*, en *Opera*, vol. 1, p. 439.

⁵ «In perscrutanda veritate, quae nobis ita occultatur, adiuvatur iudicium inventionem probabilitatis» Vivis, *De disciplinis*, en *Opera*, vol. 1, p. 445.

La *Analytica posteriora*, el cuarto libro nuevamente dedicado al silogismo, lo clasificaría más bien dentro de la Metafísica. Mientras en el quinto libro de la Tópica echa en falta indicaciones prácticas para encontrar argumentos, las conclusiones engañosas y sofisticas del sexto libro le parecen enormemente útiles. Asimismo, reprocha a la Dialéctica escolástica el hecho de mezclar Lógica y Metafísica. Considera superflua la disputa escolástica de los universales, dado que, a su juicio, los partidos contrarios están en realidad de acuerdo.

La doctrina escolástica sobre proposiciones modales e hipotéticas, sobre exponibles, suposición, ampliación y restricción es absurda para Vives, además de estar limitada por insuficientes conocimientos de la lengua latina. Aunque la lógica escolástica en realidad debería servir a la práctica de la disputa, le parece demasiado alejada de la realidad, mientras, a su vez, critica de la devoción escolástica por la disputa que, omnipresente en la vida pública, busca sin embargo solo fama y dinero, perdiendo la verdad de vista en su verbosidad y tomando como objeto cuestiones más bien fáciles y no verdaderos problemas. En las ciencias basadas en la experiencia y en el conocimiento objetivo como la Medicina, la Filosofía Moral y la Gramática, la Dialéctica se revela como poco útil. Sobre todo es un error, a juicio del humanista español, hacerla objetivo y meta de las ciencias, mientras esta solo debería constituir un medio para el conocimiento.

En la Retórica escolástica critica el hecho de que esté establecida en el *Trivium* y que, con ello, sea enseñada a los jóvenes que no poseen los conocimientos necesarios ni del alma ni de los afectos, de tal modo que el adoctrinamiento en Retórica se limita a lo formal, descuidándose el contenido en favor de la forma. Sus comentarios acerca del *Quadrivium* son más bien escasos. Sin embargo, hace hincapié en que concede preferencia al estudio de la naturaleza frente al estudio de lo sobrenatural y la Metafísica. La Física de Aristóteles tiende a la especulación y llega a generalizaciones demasiado rápido sobre una base de pocas observaciones. Por ello, en la Filosofía natural la creencia extendida en la autoridad de la observación propia y la inducción de Aristóteles debe debilitarse. Finalmente la Filosofía natural no daña, para Vives, la religión. Al contrario, los secretos de la Naturaleza como obra de Dios remiten al Creador.

La decadencia de la Jurisprudencia la atribuye a que el Derecho y la ley se hayan distanciado de la *aequitas*, a que las leyes, al igual que

los procesos, se hayan multiplicado. Tal y como muestra en su obra temprana *In Leges Ciceronis Praefatio*, solo el filósofo puede ser buen legislador, dado que las leyes deben posibilitar el *bene beateque vivere* y este objetivo es mejor conocido por los filósofos que por los juristas. La Filosofía natural enseña si una ley es *secundum naturam*; la Filosofía moral, si se ajusta a la justicia y la Lógica, si da lugar a disputas.

De la Teología escolástica critica el dominio de la Dialéctica y de la disputa cuando la Teología dogmática trata la doctrina de la Trinidad, de la Creación o la Escatología. Valgan como ejemplo las cuestiones de qué habría sido del hombre sin pecado original o cómo debe imaginarse el fuego del infierno. En la Teología moral, la Dialéctica y la disputa sobre las virtudes conducen solo a la casuística y no a la enseñanza o a la mejora.

El texto apologético más importante de Vives, publicado póstumamente en 1543, lo constituye *De veritate fidei christianae*. Tampoco desde la perspectiva teológica falta la divergencia con Aristóteles. Vives acoge con beneplácito la idea de que el filósofo griego vea en la belleza y armonía del mundo una prueba de la existencia del Supremo. Sin embargo, ve a Dios desde la perspectiva cristiana como Creador del mundo y no puede dar la razón a Aristóteles allí donde este dirige sus argumentos contra la posibilidad de un comienzo del mundo. Si Aristóteles en aras de Su perfección aleja del concepto del Ser Supremo todo lo finito, excluyendo de Él toda generación, acción y voluntad y contemplando el mundo como eterno, entonces la concepción de la preexistencia del espíritu sobre la materia es tan imposible como la creación del mundo por la libre voluntad divina. Dios, desde la concepción aristotélica, perdería la libertad que le permitió crear el mundo y sería incapaz de escuchar los ruegos de los hombres, tal y como se concibe en el cristianismo. En la Ética, Vives no aprueba el concepto aristotélico de felicidad, por ser terrenal y valorar la actividad del entendimiento en la contemplación de forma demasiado elevada. Para la diferenciación cristiana entre el bien y el mal la definición aristotélica de la virtud como el justo medio entre dos extremos es poco útil, ya que es válida para la valentía del guerrero pero no para la paciencia de un mártir.

En conjunto, Vives no distingue en sus ataques de manera explícita entre la Alta Escolástica y la Escolástica contemporánea. Así reprocha a Tomás de Aquino, Scoto y Occam que sigan a pies juntillas las

ideas aristotélicas en lugar de forjarse un juicio propio partiendo de la experiencia. En su breve escrito epistolar *Adversus Pseudodialecticos* (1520), dirige su crítica hacia conceptos imprecisos de Aristóteles pero, sobre todo, contra los eruditos neoescolásticos de la Universidad de París, a los que se refiere como «pseudodialécticos». Han malinterpretado a Aristóteles y en sus sutiles disputas persiguen menos el esclarecimiento de la verdad que la victoria sobre el enemigo. Con silogismos, oposiciones, conjunciones, disyunciones y explicaciones que ni el mismo Cicerón entendería confunden la sana razón y derrochan el tiempo. Cuando Vives deja París, tiene la impresión, y así lo escribe, de haber dejado un Hades homérico tras de sí.

Ya que hemos hecho referencia a la biografía de Vives, añadamos algunos otros datos relevantes. Nació en 1492 en el seno de una familia de Valencia. Ya en 1509 marchó a París para estudiar allí Filosofía, Teología y Derecho. Tras sus estudios vivió como educador en Brujas y Lovaina. En 1523 fue llamado a Inglaterra a la corte de la reina Catalina para la educación de la princesa María, donde de forma paralela impartió clases de Derecho Civil en la Universidad de Oxford hasta 1528. Una vez vuelto a Brujas, vivió hasta 1540 en la pobreza. Entre los amigos de Vives se contaban Erasmo, Tomás Moro, el futuro papa Adrián VI y Budé. ¿Permaneció en el exilio por miedo a la Inquisición, que había quemado a sus padres todavía en España? ¿Fortaleció su estancia en Inglaterra su preferencia por la práctica y la experiencia? En todo caso, como todos los humanistas de su tiempo, contó con una proyección muy internacional.

La repercusión de Vives es más bien esporádica. En él no se ve al fundador del empirismo moderno, aunque entre el considerado fundador del empirismo moderno Bacon de Verulam, autor del *Novum Organon*, y Vives hay tantos paralelismos tan claros que la afirmación de que Vives haya sido una de sus fuentes primordiales no es injustificada. Ambos critican las ciencias vigentes, el dominio de la Dialéctica, la hegemonía de Aristóteles, la inclusión de la teleología perteneciente a la Teología en el estudio de la naturaleza, la sobrevaloración de los eruditos por sí mismos y la creencia exagerada en el principio de autoridad. Vives, como Bacon, parte de la idea de que el conjunto del saber procede de la percepción de los sentidos y de la experiencia. Dado que Vives solo concede valor a lo que promete una utilidad práctica es, como Bacon, un utilitarista.

Vives fue ensalzado como predecesor de la psicología empírica en torno a 1900, por haber instituido la experiencia como base y haber emancipado la Psicología de la Metafísica y la Teología, en la medida en que no quería saber qué es el alma sino cómo actúa. W. Dilthey reserva a Vives una importante posición en la Historia de la Psicología, en especial por su doctrina de los afectos. Vives clasificó a Aristóteles como grandeza de una época y con ello relativizó el reconocimiento intemporal de su autoridad. Aristóteles y sus discípulos neoescolásticos se descalifican según Vives por su búsqueda de fama, afán de disputa, engaño intencionado y modo de expresión oscuro. La Física de Aristóteles generaliza y especula demasiado rápido, mientras su Lógica integra de forma inadmisiblemente componentes metafísicos y gramaticales. Vives pudo, por ello, ser visto como antiaristotélico y como fundador de las ciencias experimentales, aunque no en raras ocasiones se apoye en la teoría del pneuma y los humores de Galeno y en la de las cualidades primarias de Aristóteles. Sin embargo, Vives tiene en cuenta la significación práctica de la ciencia como factor moralizador y no su interés especulativo. Las doctrinas psicológicas se convierten así en la base de los principios de formación de la voluntad y del carácter. Así hace posible asentar normas pedagógicas y éticas sobre una base psicológica segura.

También la Pedagogía ha sido vista como la disciplina básica y de partida en Vives. Como su teoría del conocimiento y del aprendizaje parte de la constitución del intelecto, esto es, de la psicología de la cognición, sus explicaciones psicológicas de tipos individuales de atención y pensamiento, de asociación de ideas, así como de fatiga y oscilaciones de la energía representan un importante fundamento. El proceso de formación lo entiende como actualización de las disposiciones espirituales y comprensión y elaboración propia del contenido. Dado que uno de los focos de interés fundamentales de Vives es la reforma educativa, constata su decadencia y se ocupa de forma detallada de sus causas. Defiende por principio, sin embargo, una formación universal, la orientación hacia lo práctico, el realismo y la conciliación del humanismo con la doctrina cristiana.

En numerosos pedagogos alemanes hasta el siglo XVIII es visible la influencia de las ideas de Vives. Comenio escribe en el prólogo de su libro sobre la Física el impulso que para ella constituye el humanista valenciano. Alsted, profesor en la Academia Nassauensis, parte como

Vives de una profunda religiosidad, prefiere la inducción a la autoridad procedente de la tradición, subraya el principio de autoridad en la educación y utiliza la terminología de Vives en Psicología. La educación debe desarrollarse conforme a la naturaleza, esto es, deben tenerse en cuenta las aptitudes del sujeto a educar y preferir lo útil y lo naturalmente paradigmático. La formación de la voluntad y de la personalidad se muestra, por tanto, en una intersección entre Pedagogía, Ética, Teoría del Conocimiento, Psicología y Teología.

Aunque Vives escribió obras para el aprendizaje de la lengua latina, ve la variedad de lenguas como mal, postulando para el estado ideal paradisíaco una única lengua en la que las palabras expresan de manera perfecta la naturaleza de las cosas. No es, por tanto, un *grammaticus* obsesionado con la lengua latina sino un humanista, que representa en sí mismo el alcance universal de la formación clásica y del patrimonio del pensamiento antiguo y que, tras la crítica general a la actividad universitaria contemporánea para la optimización de su propia pedagogía, se ocupa de la doctrina psicológica de los afectos, prestando atención, asimismo, al proceso de aprendizaje, que al igual que el de conocimiento debe ser inductivo. Finalmente ordena las ciencias según las capacidades subjetivas del individuo y configura una tipología ideal para su representante máximo, el sabio, que puede ser identificado como contrario de sus profesores parisinos y de su fe ciega en el principio de autoridad. Con estas representativas palabras reviste su postulado de independencia:

Formarse un juicio propio a partir del de los grandes autores de la Antigüedad, favorece más al interés del avance científico que aceptar de la forma más calmada la autoridad extraña y la creencia ajena. [...] Si nos ponemos manos a la obra en la investigación de las cosas de la vida y de la naturaleza, con seguridad podremos hablar mejor sobre ella que Aristóteles, Platón o cualquier otro pensador de la Antigüedad. [...] A través de aquellos que antes que nosotros se ocuparon de estas cosas, no podemos dejarnos constreñir, ellos sólo deben servirnos como guías: la verdad está abierta a todos aunque ninguno la ha encontrado del todo sino que ha legado su completa investigación al futuro⁶.

⁶ Vivis, *De disciplinis*, en *Opera Omnia*, ed. G. Mayáns y Síscar, vol.6, pp. 6 s.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO MAYORDOMO, T., «Retórica y “elocutio”: Juan Luis Vives», *Edad de Oro*, 19, 2000, pp. 9-28.
- BEJCY, I., «Historia praestat omnibus disciplinis: Juan Luis Vives on History and Historical Study», *Journal of the Society for Renaissance Studies*, 17, 1, 2003, pp. 69-83.
- BUCK, A. (ed.), *Juan Luis Vives: Arbeitsgespräch in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel*, vom 6. bis 8. November 1980, Hamburg, Hauswedell, 1981.
- FANTAZZI, C. (ed.), *A Companion to Juan Luis Vives*, Leiden, Brill, 2008.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J., *Juan Luis Vives: Escepticismo y Prudencia en el Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.
- FONTÁN, A., *Juan Luis Vives (1492-1540): Humanista. Filósofo. Político*, València, Ajuntament de València, 1992.
- GARCÍA RUÍZ, M. P., «Los diálogos de Juan Luis Vives: Edición y comentario», *Dissertation Abstracts International*, 64, 2, 2001, pp. 288-289.
- GÓMEZ-HORTIGÜELA AMILLO, A., «La sabiduría en la obra de Juan Luis Vives», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10, 2001, pp. 504-509.
- GONZÁLES GONZÁLES, E., *Una república de lectores: Difusión y recepción de la obra de Juan Luis Vives*, México, Plaza y Valdés, 2007.
- GUERLAC, R. (ed.), *Juan Luis Vives against the Pseudodialecticians: A humanist attack on Medieval logic*, Dordrecht, Reidel, 1979.
- MORENO GALLEGO, V., *Juan Luis Vives en la España Moderna: Fama y fortuna de su figura intelectual*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, València, Generalitat Valenciana, 2006.
- NOREÑA, C. G., *Juan Luis Vives and the Emotions*, Carbondale, University of Southern Illinois Press, 1989.
- *Juan Luis Vives y las emociones*, València, Ajuntament de València, 1992.
- SÉRES, G., «La “fabula de homine” de Juan Luis Vives en su tradición», *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 674, 2003, pp. 15-18.
- SPANG, M., «Juan Luis Vives “Fabula de homine” und die philosophische Anthropologie der Frühen Neuzeit», en *Europäische Menschenbilder*, ed. H. R. Sepp, Dresden, Thelem, 2009, pp. 287-300.
- STROSETZKI, C., *Juan Luis Vives. Sein Werk und seine Bedeutung für Spanien und Deutschland: Akten der internationalen Tagung vom 14.-15. Dezember 1992 in Münster*, Frankfurt, Vervuert, 1995.
- «El reformador Juan Luis Vives en la psicología y pedagogía alemana a comienzos del siglo XX», en *Una de las dos Españas: Representaciones de un conflicto identitario en la historia y en las literaturas hispánicas*, ed. G. Arnscheidt et al., Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2007, pp. 845-858.

- VIVIS VALENTINI, I., *Opera, in duos distincta tomos*, Basileae, Episcopius, vols. 1 y 2, 1555.
- *Opera Omnia*, ed. G. Mayáns y Sísicar, Valentiae Edetanorum, Monfort, vols. 1 - 8, 1782-1790.
- *Opera Omnia*, ed. A. Mestre, València, Generàlitat Valenciana, vols. 1-5..., 1992-2004.